



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"

Pensar la memoria como tarea política desde Walter Benjamin

Sofía Bogdanowsky

Facultad de Filosofía y Letras, UNCUYO

sbogdanowskysantos@gmail.com

*Los que vivís seguros
En vuestras casas caldeadas
Los que os encontráis, al volver por la tarde,
La comida caliente y los rostros amigos:
Considerad si es un hombre
Quien trabaja en el fango
Quien no conoce la paz
Quien lucha por la mitad de un panecillo
Quien muere por un sí o un no. (...).
Pensad que esto ha sucedido:
Os encomiendo estas palabras.
Grabadlas en vuestros corazones
Al estar en casa, al ir por la calle,
Al acostaros, al levantaros;
Repetídselas a vuestros hijos.*

Primo Levi, *Si esto es un hombre*

Introducción

Las diversas catástrofes humanas que tuvieron lugar durante el siglo pasado- genocidios, guerras mundiales, totalitarismos, bombas nucleares, campos de concentración- pusieron en cuestión la legitimidad de los discursos filosóficos que hasta ese momento se habían encargado *del hombre*. Se trata de experiencias que hicieron surgir una nueva necesidad en el campo de la Antropología Filosófica: la de crear narrativas que habilitaran la comprensión de dichos sucesos y que realizaran un intento por abordar las amenazas que ponían en riesgo la vida de los hombres, así como también por encontrar un resquicio a través del cual pudiera colarse la esperanza en las posibilidades de la acción humana. Según escribe Hannah Arendt (2017) en una carta a Karl Jaspers:

sospecho que la filosofía no es totalmente inocente en este lío. Naturalmente no en el sentido de que Hitler tenga alguna cosa que ver con Platón. Más bien diría en el sentido de que la filosofía occidental no ha tenido nunca un concepto claro de la



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"

realidad política, y no podía tener uno, ya que, por necesidad, ha hablado *del* hombre y sólo tangencialmente se ha ocupado de la pluralidad¹ (p. 14).

Así, varios fueron los autores y autoras que, desde su experiencia vivida, buscaron considerar al hombre ya no, como lo expresan las categorías de Arturo Roig (2004), "en un singular abstracto" (cap. XI), sino atendiendo a la realidad política concreta en los recientes acontecimientos históricos. Entre ellos, encontramos al filósofo alemán de origen judío Walter Benjamin (1892- 1940), cuyas últimas reflexiones, cultivadas en el seno del contexto europeo del nacionalsocialismo, quedaron plasmadas en los manuscritos que le entregó a Hannah Arendt antes de su exilio y que luego fueron titulados como *Tesis sobre el concepto de historia*.

Las *Tesis* benjaminianas contienen una visión novedosa respecto del modo en que podemos leer el pasado y hacer política en el presente; parte de, entre otras cosas, la concepción del tiempo y del sujeto histórico que sostiene su autor y, a su vez, desde ella es posible (re)pensarnos en nuestras dimensiones histórico-políticas actuales. En el presente trabajo me propongo hacerlo al seguir el recorrido que realiza Benjamin en el texto, específicamente, en torno a su concepto de *memoria*. Concepto que se encuentra en una íntima vinculación con el interés del filósofo de, contra la lógica de pensar la historia en términos de progreso, reconocer en las muertes del pasado verdaderas injusticias todavía latentes en el presente, es decir, con su interés de dirigir la mirada histórica hacia quien, al decir de Primo Levi, *no conoce la paz, lucha por la mitad de un panecillo y muere por un sí o un no*².

La memoria en las *Tesis sobre el concepto de historia*

Comprender el sentido que Walter Benjamin le atribuye al concepto de memoria para, desde allí, desprender el sentido que ésta pudiera tener para nosotros/as bajo las condiciones del presente, implica, como mencionamos, situar este concepto dentro del

¹ El fragmento presentado corresponde a una carta citada por Fina Birulés en su Introducción a la primera edición de Paidós de la obra compilatoria de textos de Arendt *¿Qué es la política?*, compuesta por el material originalmente editado por Ursula Ludz en 1993. Según aclara la autora de la Introducción, la carta aparece en Kohler, L. y Saner, H. (Eds.). (1992). *Hannah Arendt-Karl Jaspers: Correspondence, 1926-1969*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.

² Reyes Mate (2006) cita a Levi en sus *Comentarios* a las *Tesis*, en relación con la antinomia memoria-olvido (p. 126, n. 7).



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"

recorrido general que realiza el texto³. En su Tesis I, al presentar la imagen⁴ de un artilugio en el cual un muñeco ajedrecista es movido secretamente con hilos por un maestro del ajedrez, el filósofo comienza por anticipar que lo que pretende es una transformación crítica del «materialismo histórico», que puede darse en tanto éste tome a su servicio a la «teología». Esto no significa que nuestro autor abandone las pretensiones de abogar por una sociedad emancipada, sino que hay aspectos del materialismo histórico tradicional que le resultan problemáticos y que, de cara a lo que la izquierda de su siglo estaba viviendo- por ejemplo, la reciente firma del Pacto Alemán-Soviético (1939)- se vuelven necesarios de modificar para hacer posible la justicia⁵.

Como veremos, el filósofo elabora fundamentalmente una crítica de la concepción del tiempo, como un *continuum* homogéneo, que el materialismo histórico había heredado de la Modernidad y que suponía continuar percibiendo los acontecimientos históricos y políticos como momentos necesarios del progreso. Según escribe en la Tesis XIII, para él “la idea de un progreso del género humano en la historia es inseparable de la idea según la cual la historia procede recorriendo un tiempo homogéneo y vacío”⁶ (Benjamin, 2006, p. 211). Contra esta idea dogmática, Benjamin va a proponer una apropiación crítica de los conceptos de la teología- apropiación por supuesto no sin crítica previa, por ello escribe tanto materialismo histórico como teología entre comillas, porque en el encuentro entre ambos ninguno va a permanecer intacto- no en orden a la reflexión metafísica, sino en orden a la transformación y la salvación de la política.

En este sentido, el autor introduce, en contraposición con el tiempo homogéneo de la Modernidad, la concepción mesiánica del tiempo, tomada del mesianismo judío. La misma supone, tradicionalmente, la fe en un acontecimiento redentor: la irrupción de un

³ Para ello, me basaré en la interpretación que elabora Reyes Mate de las Tesis en su *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin* «Sobre el concepto de historia» (2006).

⁴ Específicamente, se trata de un *Denkbild*: una imagen que no es mera ilustración o analogía, sino pensamiento.

⁵ Cabe destacar que, cuando Benjamin piensa en el sujeto histórico-político de esta transformación, más que en el proletariado, está pensando en la clase oprimida. A saber, en términos más generales, en todos aquellos que, según queda claro en la Tesis XII, son oprimidos, luchan y atraviesan el sufrimiento.

⁶ Según explica Rita Moreno (2020), para Benjamin la concepción homogénea del tiempo tiene como correlato una concepción homogénea de la subjetividad histórica. Así, “el concepto de una historia universal que progresa requiere la precedencia ontológica de “una humanidad” uniformada e idéntica consigo misma, capaz de perfeccionarse también progresivamente” (p. 153). De allí que, como mencionamos en la nota anterior, el filósofo opte por referir su concepción a un sujeto histórico que comprende a las víctimas excluidas por esa humanidad que progresa y no al proletariado sin más.



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

Mesías que va a redimir a la humanidad, instaurando en el mundo un Reino de justicia y de felicidad, incluso para las generaciones ya muertas y que, podemos pensar que, en algunos casos, habían sido objeto de exterminio. Lo que adoptará una posición medular en el pensamiento benjaminiano es, de este modo, la idea de *redención*. Esto es así en tanto que, para Benjamin, mirar desde el punto de vista de la redención implica observar hacia el pasado y hacia sus muertos no como simples costos necesarios del progreso de la "Historia". Más bien, se trata de comprenderlos como "no-realizaciones", es decir, como verdaderas injusticias e individuos frustrados que siguen reclamando justicia y esperando realizarse.

Por lo que el concepto de redención significaría habilitar la esperanza en la llegada de la justicia y del cumplimiento efectivo de esas realizaciones que quedaron a medio camino. De allí que, en la segunda de sus tesis, el filósofo nos aclare que la idea de redención late en la propia idea mundana de felicidad. Según él, "la felicidad que pudiera despertar nuestra envidia sólo existe en el aire que hemos respirado, con las personas con las que hubiéramos podido hablar, gracias a las mujeres que hubiesen podido entregársenos" (Benjamin, 2006, pág. 67). Esta misma conexión entre pasado y presente se puede elevar al plano de la historia, posicionando a las generaciones presentes como aquellas que, para Benjamin, poseen una *débil fuerza mesiánica* sobre las frustraciones de las generaciones pasadas. Así, nuestro pensador elabora una transformación respecto del concepto tradicional de redención, dado que cuando refiere a éste no alude tanto a un Mesías enviado desde el cielo, como sí a la débil fuerza, pero fuerza, al fin y al cabo, poseída por la humanidad presente.

De manera que, resulta fundamental atender al hecho de que Benjamin está pensando frente a la experiencia del totalitarismo y teniendo a la mano una filosofía que plantada en el concepto moderno del tiempo podía fácilmente recurrir a la idea dogmática del progreso o de la "felicidad de las generaciones futuras" para justificar dicha catástrofe⁷. A saber, un modo de pensar que podía enmascarar las injusticias como momentos necesarios y con sentido dentro de un supuesto desarrollo histórico que conduciría al bien futuro (pensemos, por ejemplo, en la visión ilustrada y, con su

⁷ Benjamin aborda con especial atención el vínculo de complicidad entre el fascismo, la socialdemocracia y la lógica del progreso en las Tesis VIII, XIX, X, XI y XVIII.



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

complejidad, también en la visión hegeliana de la historia). Por el contrario, nuestro filósofo comprende que no debemos condenar dos veces a los muertos, tratándose la una de una condena física y la otra de una condena hermenéutica (relativa al sentido que les otorgamos), sino que debemos concebir sus muertes como verdaderas injusticias que aún no se han saldado.

En línea con esto, en las Tesis V y VI, Benjamin recurre a una nueva manera de leer el pasado que indica leerlo, como lo expresa el nombre que Reyes Mate (2006) coloca a la tesis quinta, “como si fuera un texto nunca escrito” (pág. 107). De lo que se trata en esta nueva forma de lectura es de desprenderse de las miradas *historicistas*, como les llama el filósofo, que suponen que sólo existe un pasado estático/verdadero/universal/fáctico al que puede accederse a voluntad, por ende, “entrar” y “salir” de él a gusto. En contraposición, Benjamin propone una mirada que, desde el punto de vista de la redención, implica comprender el pasado a partir de la aparición de imágenes fugaces que en el presente nos permiten tres cosas:

- 1) actualizar cada vez la narración de ese pasado;
- 2) echar luz sobre sus aspectos desconocidos, es decir, sobre los fragmentos y las injusticias que, por ser proyectos frustrados, quedaron ocultos en la lectura convencional de la historia en tanto historia fáctica (la historia como lo que efectivamente tuvo lugar, la historia de los vencedores);
- 3) mostrar su vitalidad, en el sentido de que, como dijimos, los muertos no son meras calaveras, sino que siguen reclamando justicia y sus proyectos frustrados son posibilidades latentes del presente.

Todo esto es lo que Benjamin concibe como memoria y que, en su pensamiento, significa un modo de lectura del pasado que conlleva la potencial salvación de sus aspectos ocultos (no de lo fáctico, sino de lo posible), como también de las posibilidades mismas del presente. De lo que se trata es, justamente, de salvar el presente. Nuestro autor hace hincapié en la redención, en la salvación hermenéutica o del sentido de los muertos a través de la memoria, porque al desenmascarar sus muertes como no-necesarias se origina también la posibilidad de salvación del presente. La memoria le permite al “ahora” comprenderse más allá de la cadena causal que lo trajo al mundo, por ende, más allá de lo que él es, contemplando lo que él pudo haber sido o puede aún ser: el presente posible (o el presente ausente).



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

Desde la perspectiva de Benjamin, cuando en su poema Primo Levi nos convoca casi en forma imperativa a *grabar en nuestros corazones* y a *repetirle a nuestros hijos* que la injusticia sobre los hombres ha sucedido, no se trata de una mera acusación que pudiese estancarnos en una redundancia sobre los males pasados; por el contrario, es la recordación que hace viable la acción presente. En suma, lo que se habilita es la comprensión del presente como no-necesario y, con esto, la esperanza respecto de la capacidad de la acción humana para intervenir en los acontecimientos, en las muertes evitables, en las injusticias que hoy se cometen. De allí que en la tesis sexta el pensador escriba:

El don de encender en lo pasado la chispa de la esperanza sólo le es dado al historiador perfectamente convencido de que ni siquiera los muertos estarán seguros si el enemigo vence. *Y ese enemigo no ha cesado de vencer* [la cursiva es mía] (Benjamin, 2006, pág. 113).

Si Benjamin recurre a la memoria con una urgencia manifiesta en la *Medianoche en la historia* que le tocó vivir, es porque está convencido de que el “enemigo” que causó las muertes físicas en el pasado sigue deambulando entre los vivos y manteniendo la injusticia de esas muertes en secreto. Podemos pensar que este convencimiento no resultó erróneo, siendo que, luego del suicidio de nuestro filósofo en 1940, entre el 1942 y el 1945 la persecución y el genocidio judío en Europa alcanzaron su punto más terrorífico al aplicarse la llamada “Solución Final”. De modo que, porque el enemigo, el opresor, el genocida o como decidamos llamarlo, sigue presente, Benjamin considera a la memoria como un ejercicio ciertamente peligroso. Como bien afirma Reyes Mate (2006):

no se puede (...) dar vida a un pasado muerto si no se da antes la batalla contra los que nos han hecho creer que el muerto muerto está y no hay nada que hacer. (...). El que esta operación [la de la memoria] sea tan peligrosa y resulte tan extraña, es señal inequívoca de que el enemigo que mató una vez, anda suelto (pág. 115)

Pudiese llegar a parecer que la memoria es una mera fijación melancólica en las frustraciones pasadas, pero, de nuevo, de lo que se trata es del presente e incluso del futuro. Si hay un rasgo de utopismo (al estilo mesiánico) en el planteo benjaminiano, éste se hace evidente en la Tesis XII, en donde el filósofo escribe que el *odio* y la *voluntad de sacrificio* de la clase oprimida (entendidos como fuerzas emancipadoras) “se nutren (...) de la imagen de los abuelos esclavizados, no del ideal de los nietos liberados” (Benjamin,



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"

2006, p. 197). En otras palabras, el planteo utópico tiene que buscar redimir a las generaciones pasadas, mientras que la redención de las generaciones futuras, podríamos pensar, se hace posible como consecuencia de la primera.

Finalmente, el sentido de actualidad que para Benjamin tiene el pasado se condensa en un concepto que aparece como tal por primera vez en la Tesis XIV y que es fundamental para comprender la importancia de la memoria. Se trata de lo que el filósofo llama *Jetztzeit* y que Mate traduce como "tiempo repleto de ahora". Para nuestro pensador, la historia es objeto de *construcción* y esa construcción activa se constituye no en el lugar del tiempo homogéneo que avanza linealmente hacia adelante y "que acumula sin cesar ruinas sobre ruinas" (Benjamin, 2006, p. 155), sino en el lugar del "tiempo-ahora". ¿Qué entiende Benjamin por *ahora*? Claro está que no remite a la mera facticidad inmediata, más bien, refiere a, como dice en la Tesis XVI, "un presente en el que el tiempo está en equilibrio y se encuentra en suspenso" (p. 249).

A saber, el "tiempo-ahora" se encuentra en suspenso porque se concibe a sí mismo ya no como un momento de tránsito dentro del continuum temporal, sino como un corte que hace saltar ese continuum y en el cual es posible construir la acción política que salva el presente; a la vez, está en equilibrio porque no podría interpretarse a sí mismo como interrupción del continuum a no ser que conociera el pasado a la manera de la memoria: en lo que de no-necesario tiene, a partir de esos fragmentos ocultos que aparecen con fugacidad. Así, en esa actualidad plena se hace posible el acontecer de, en términos arendtianos, la acción humana que sienta nuevos comienzos y que, para Benjamin, implica la redención, al menos hermenéutica o semántica, de un pasado que la historia de los vencedores dio por muerto sin más.

Algunas reflexiones finales...

Desde nuestra perspectiva, la perspectiva de la filosofía práctica, podemos tomar este concepto de memoria como un legado político que Benjamin, otra vida frustrada en el horror del siglo XX, nos hace llegar desde un pasado que ciertamente no es el pasado de los vencedores. Frente al escenario que le tocó vivenciar, resulta difícil negar que el ejercicio de la memoria se le revelase como una tarea urgente y es sencillo comprender por qué denuncia su necesidad casi como un grito de auxilio al menos para ser escuchado por las generaciones posteriores. En este sentido, la noción de una *débil fuerza mesiánica*



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

contenida en la humanidad presente es, quizás, una de sus claves antropológicas más importantes: la fuerza redentora es débil porque la memoria es un ejercicio complejo de recordación, que requiere llegar a vislumbrar presencias que están ausentes fácticamente; sin embargo, aunque débil, para Benjamin la fuerza está.

No obstante, cabe preguntarse si la necesidad de recordación sigue haciéndose eco de la misma manera en nuestro presente, el cual pareciera estar mucho más desencantado con la idea de progreso y reconocer en la memoria una herramienta clave. Pero esto implica también preguntarse si ese "enemigo" al cual alude nuestro filósofo ha dejado o no de vencer: ¿Qué nuevas formas ha adquirido? ¿En qué contextos se manifiesta? ¿Cuáles vidas está haciendo invivibles? ¿Detrás de qué proyectos y discursos políticos se esconde? ¿Cuáles crímenes y violencias niega como tales? Sobre estos últimos interrogantes, me gustaría cerrar este trabajo con un fragmento que Reyes Mate (2006) escribe en su Introducción a las Tesis:

Claro, los tiempos de Benjamin eran distintos. Era efectivamente medianoche en la historia. Toda Europa era un campo sin más categorías que las de deportado o carcelero. Benjamin buscó salida a ese tiempo reciclando el material que había de sobra: la desesperación, la injusticia, las ruinas, las calaveras. (...). Pero, hoy, ¿es necesario llegar a esos extremos? Todo depende de si aquel horror está definitivamente superado o sigue latente. (...). Desgraciadamente no bastó la experiencia de Auschwitz para conjurar el peligro puesto que la barbarie se ha repetido, es verdad que de otra forma. Adorno pensó muy benjaminianamente que había que convocar solemnemente a la recordación para evitar la repetición de la barbarie. Si pese a ese nuevo imperativo categórico (...) los genocidios, las dictaduras y la injusticia social se han repetido y siguen campaneando por sus fueros ¿será porque no basta la memoria o porque no hemos recordado bien? Estas Tesis en las que se presenta al lector un contenido de la recordación, tan exigente como pendiente de ser estrenado, lo que vienen a decir es que no hemos tomado en serio la memoria (p.29).

Referencias bibliográficas

Arendt, H. (2017). *¿Qué es la política?* Buenos Aires: Editorial Paidós.



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

Mate, R. (2006). *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin*
«Sobre el concepto de historia». Madrid: Editorial Trotta.

Moreno, M. R. (2020). "Entre el atraso y el aplazamiento: aproximaciones a un régimen
epistemológico de las postergaciones". En De Oto, A. (Comp.), *Ejercicios sobre lo
postergado: escritos poscoloniales* (pp. 137- 158). Mendoza: Qellqasqa

Roig, A. (2004). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* (Edición digital a
cargo de Marisa Muñoz, con la colaboración de Pablo E. Boggia). Recuperado de:
<https://ensayistas.org/filosofos/argentina/roig/teoria/11.htm>.